

**MEDICINA  
&  
HISTORIA**

Nº 1  
2009  
CUARTA ÉPOCA

**REVISTA DE ESTUDIOS  
HISTÓRICOS DE LAS  
CIENCIAS MÉDICAS**  
Publicación trimestral  
Fundada en 1964

Fundación Uriach 1838  
Centro de Documentación  
de Historia de la Medicina

Polígono Industrial  
Riera de Caldes  
Avda. Camí Reial 51-57  
08184 Palau-solità i  
Plegamans  
(Barcelona-España)  
www.fu1838.org  
fundación-historia@uriach.com

Director:  
Dr. Juan Uriach Marsal

Secretario de Redacción:  
Dr. José Danón Bretós

Soporte Válido con la  
Ref. SVR nº 479  
Dep. legal: B.27541-1963  
ISSN: 0300-8169

© de la edición.  
Fundación Uriach 1838  
Reservados todos los  
derechos.  
El contenido de la presente  
publicación no puede ser  
reproducido, ni transmitido  
por ningún procedimiento  
electrónico o mecánico,  
grabación magnética, ni  
registrado por ningún  
sistema de recuperación de  
información, en ninguna  
forma, ni por algún medio,  
sin la previa autorización  
por escrito del titular de los  
derechos de explotación de  
la misma.

# MEDICINA & HISTORIA



## Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética

Miguel Marco Igual

Hospital Parc Taulí - Sabadell

Una de las consecuencias más graves que tuvo la Guerra Civil de 1936-1939 fue la marcha al exilio de casi medio millón de españoles leales a la II República. Entre ellos se encontraban políticos, militares, funcionarios de la administración, profesores, médicos y personas de otros ámbitos profesionales y del mundo de la cultura, que se distribuyeron por diferentes países de acogida. La mayor parte de exiliados se quedaron en Francia o se desplazaron a Latinoamérica, pero un pequeño grupo de personas, muchas de ellas ligadas al PCE, se trasladaron a la Unión Soviética.

La emigración española en la URSS gozó de unas características demográficas muy peculiares, ya que el colectivo numéricamente más importante estaba compuesto por unos 3000 niños evacuados en 1937-1938, la mayoría de origen vasco y asturiano, que son conocidos popularmente como *niños de la guerra* o *niños de Rusia*. Durante la Guerra Civil también residían en la URSS otros grupos de españoles, como los educadores y personal auxiliar que acompañaron a los niños evacuados, marinos mercantes, alumnos pilotos de aviación y personas relacionadas con la Embajada española. Al terminar la guerra llegaron los exiliados propiamente dichos, militantes del PCE y sus familiares, alrededor de unas 1000 personas, procedentes en su mayoría de los campos de concentración del sur de Francia y del norte de África<sup>1</sup>. Datos estadísticos de 2003 identifican a 4445 españoles emigrados en la Unión Soviética a raíz de la Guerra Civil, de los que 3107 llegaron siendo niños y, 1338, adultos<sup>2</sup>.

Este exilio tuvo un carácter muy selectivo, con un perfil intelectual medio o bajo entre sus integrantes adultos, principalmente obreros y cuadros del Partido. No obstante, algunos de sus miembros eran artistas, intelectuales y profesionales con formación universitaria<sup>3</sup>. Entre ellos se encontraban una quincena de médicos y odontólogos, casi todos miembros del PCE y el PSUC. Dos de los médicos llegaron unos meses antes del final de la contienda; uno como médico personal del secretario general del PCE, José Díaz y, el otro, como profesor de los niños españoles evacuados. Los restantes, que se encontraban refugiados en Francia y el norte de África, fueron elegidos por el Partido para emigrar a la URSS y llegaron a este país en la primavera de 1939. Durante la Guerra Civil, la mayoría habían sido médicos de las unidades militares o de los hospitales de guerra. Tres habían ocupado altos cargos del Gobierno republicano. Uno era profesor de instituto y otro, empleado de la Embajada soviética en España. Casi todos eran menores de 45 años en 1939 y sus trayectorias personales, académicas y profesionales antes del exilio eran muy variadas. Sólo dos de ellos eran profesores de universidad y habían cursado estudios en el extranjero, pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios (JAE). Lo único que compartían casi todos era su militancia comunista. El PCE era un partido minoritario al comienzo de la Guerra Civil, con escasa implantación entre la clase médica y el fuerte crecimiento que experimentó durante la contienda no se acompañó de una penetración sig-

nificativa en el mundo sanitario. Entre los médicos que emigraron a la Unión Soviética, unos pocos eran viejos militantes de los años veinte o del comienzo de la II República, pero la mayoría se incorporaron al Partido, al inicio de la contienda o pocos meses antes. Entre los más jóvenes, predominaban los que habían pertenecido a la FUE, el sindicato universitario de izquierdas.

El perfil profesional y científico de estos médicos es diferente al de sus colegas que marcharon a Latinoamérica, especialmente a México, que acogió a muchos de los profesionales más destacados del país, tanto del ámbito de la medicina como de las ciencias y las humanidades, los cuales fertilizaron la cultura de los países que les acogieron.

No ocurrió así en la URSS, donde todos los aspectos de la sociedad eran férreamente dirigidos desde el poder, dejando escaso margen para la iniciativa personal. El mayor número de médicos exiliados trabajó en las *Casas* que albergaban a los niños españoles o se integró en la red asistencial del país. Solamente uno fue profesor universitario y destacado farmacólogo, y otro se integró en los hospitales del Kremlin, visitando a los miembros de la *nomenklatura*. A los dos años de su llegada, cuando ya casi todos se habían acomodado profesionalmente, se encontraron con la devastación de la II Guerra Mundial, que se siguió de una dura postguerra, llena de sufrimientos y privaciones. A pesar de que los españoles recibieron un trato de favor por parte de las autoridades y gozaron de la simpatía de la sociedad soviética, pocos médi-

cos españoles se adaptaron incondicionalmente a las duras condiciones de vida que imperaban en la URSS e incluso dos de ellos fueron a parar a los campos del *Gulag*. La mayoría, más pronto o más tarde, intentaron abandonar el país y a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, la mitad de ellos consiguieron regresar a España, aunque de manera muy escalonada. Los restantes fallecieron en la URSS y en un caso, en Latinoamérica.

Describiremos las historias de los protagonistas, comenzando por los que habían tenido un mayor protagonismo en la política española, y continuando por los que fueron médicos de los *niños de la guerra* españoles, los que se incorporaron inicialmente a hospitales, los que sufrieron persecución por su actitud independiente y finalmente, una familia de odontólogos y médicos de origen ruso emigrados a España, que tras sufrir el encarcelamiento y la muerte de varios de sus miembros por parte de los franquistas, se exiliaron en la URSS.

## Altos cargos del Gobierno de la II República durante la Guerra Civil

Dos médicos fueron durante la Guerra Civil directores generales en ministerios dirigidos por miembros del PCE

<sup>1</sup> ALTED VIGIL, Alicia. El exilio español en la Unión Soviética. *Ayer*, 2002, 47, 129-159 (pp.135-9).

<sup>2</sup> GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen. El retorno a España de los "Niños de la Guerra civil". *An Hist Contemp*, 2003,19, 75-100 (p.82).

<sup>3</sup> ALTED VIGIL, 3-ALTED VIGIL, nota 1 (pp.130-2).

i PSUC, y un tercero, jefe de Sanidad del Ejército Republicano en los momentos finales de la guerra. Los tres se exiliaron a la URSS, pero su trayectoria posterior fue muy diferente.

## Juan Planelles Ripoll

Nació en Jerez de la Frontera en 1900. Su familia era de origen alicantino y su padre ejercía como médico en esta ciudad andaluza. Realizó los estudios de enseñanza primaria en Jerez y los de bachillerato en el Instituto de Málaga. Excelente estudiante, cursó la carrera de Medicina en la Universidad Central de Madrid, obteniendo en 1922 el Premio extraordinario de Licenciatura y en 1923 el de Doctorado. Fue discípulo del cardiólogo Luis Calandre y del farmacólogo Teófilo Hernando. En 1925 fue nombrado miembro de la Real Academia de Medicina de Madrid<sup>4</sup>.

Alrededor de 1926 marchó al extranjero pensionado por la JAE, trabajando en Munich con Walter Straub y en Amsterdam con Fritz Laquer. A su regreso a España fue nombrado catedrático de Terapéutica de la Universidad de Salamanca y más tarde se dedicó a la investigación farmacológica industrial y al control de medicamentos en el Instituto de Investigaciones Clínicas de Madrid, del que fue fundador y director<sup>5</sup>. Colaboró con Gregorio Marañón en su Instituto de Patología Médica a comienzos de los años treinta. En 1935-1936 desarrolló experimentos de condicionamiento de la respuesta hipoglicémica en perros y publicó el primer trabajo realizado en España sobre reflejos

condicionados, por lo que es considerado el introductor de las teorías de Pavlov en nuestro país<sup>6</sup>.

Su primer contacto con el PCE tuvo lugar a principios de los años treinta, al ser llamado una noche para atender de manera urgente a Rubén, hijo de Dolores Ibárruri. Se cuenta que la *seducción* con *Pasionaria* fue mutua y Planelles entró en la órbita del PCE, al cual se afilió al cabo de unos meses<sup>7</sup>. En su Instituto de Investigaciones Clínicas se reunían de manera clandestina los miembros de la dirección del PCE y allí se guardaban documentación y fondos del Partido. Su secretaria y compañera Nieves Arnáiz, recordaba que al llegar algunas mañanas se encontraba a Dolores Ibárruri que la estaba esperando sentada en un banco de la calle<sup>8</sup>.

En los primeros días de la Guerra Civil, el doctor Planelles se encontraba en primera línea de combate organizando la asistencia hospitalaria de los heridos. Dirigió la transformación del Hospital Obrero de Maudes, de Madrid, una institución benéfica regentada por religiosas, en sección sanitaria del Quinto Regimiento de Milicias Populares. El Hospital funcionó de manera modélica hasta noviembre de 1936, cuando el acoso franquista aconsejó su evacuación fuera de la capital<sup>9</sup>. También ostentó en algunos periodos la Jefatura de Sanidad de Madrid, de la 4ª División y del 5º Cuerpo de Ejército. Fue asimismo director de los servicios sanitarios del Ejército del Centro, inspector general de Sanidad Militar y desde mayo de 1937, subsecretario de Sanidad Pública del Ministerio de Instrucción Pública y Sani-

dad, a las órdenes del ministro Jesús Hernández, compañero del Partido<sup>10</sup>.

En mayo de 1939, ya terminada la guerra, Planelles se exilió a la URSS obedeciendo las órdenes del PCE, aunque probablemente no era esto lo que deseaba. En la Unión Soviética fue designado profesor de Farmacología de la Facultad de Medicina de Saratov, cargo que desempeñó hasta 1942. El hecho de que dominara el alemán le permitía dar las clases en esta lengua, ya que muchos alumnos de la Facultad procedían de la cercana República de los Alemanes del Volga, población de etnia y cultura alemana<sup>11</sup>.

Tras marchar de Saratov residió en Ufa (Bashkiria), donde impartía clases en la Universidad Engels<sup>12</sup>. En este periodo bélico, Planelles descubrió una vacuna contra la disentería que se utilizó también en las *Casas de Niños* españoles. Antes de acabar la guerra se trasladó a Moscú, donde fue colaborador del Instituto Central de Investigaciones Científicas y jefe del Departamento de Patología Infecciosa y Terapia Experimental del Instituto Gamaleya, para el cual trabajó durante 29 años. Era miembro de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS<sup>13</sup>.

Escribió 180 trabajos científicos, 150 de ellos publicados en la Unión Soviética. Estudió las causas de las infecciones, el funcionamiento del sistema inmunitario, la metódica de tratamientos conjuntos con vacunas y el mecanismo de acción de los antibióticos y otros fármacos, varios de los cuales se desarrollaron en el Gamaleya, como el *Aurantín*, un quimioterápico contra el cáncer, el *Pirogenal*, para el tratamiento de las en-

fermedades venéreas o la *Mycterina*, utilizada en gastroenteritis infantiles y en enfermedades causadas por bacterias resistentes a otros fármacos. Fue pionero en el estudio del desequilibrio que los antibióticos provocan en la flora intestinal de los niños. El libro con el que ha tenido mayor reconocimiento es *“Los efectos secundarios del tratamiento con antibióticos de las infecciones provocadas por bacterias”*. Obtuvo diversas distinciones soviéticas, como el Premio Méchnikov de la Academia de Ciencias, el Gamaleya y la Orden de la Bandera Roja. Su obra tuvo una repercusión internacional limitada al estar escrita casi íntegramente en lengua rusa. Como maestro, primero en España y después en la URSS, formó a decenas de especialistas<sup>14</sup>.

<sup>4</sup> El profesor Planelles. *Triunfo*, nº 529, 18-11-1972, (p.18). BANDRÉS, Javier, LLAVONA, Rafael. Joaquín de Luna y Juan Planelles: El aprendizaje y los orígenes de la Psicología experimental en España. *Rev Hist Psicol*, 1997, 18 (1-2), (p.51). GUERRA, Francisco. *La medicina en el exilio republicano*. Alcalá de Henares, Universidad, 2003, (p.457). Testimonio de Josefina RIVERO BUSTAMANTE.

<sup>5</sup> El profesor Planelles, nota 4 (p.18). GUERRA, nota 4 (p.457).

<sup>6</sup> BANDRÉS, LLAVONA, nota 4 (p.51).

<sup>7</sup> MATÍAS LÓPEZ, Luis. Planelles, científico español en Rusia. *El País*, 2-4-2000, Supl. Domingo, (p.8).

<sup>8</sup> RIVERO BUSTAMANTE, nota 4.

<sup>9</sup> BINGHAM DE URQUIDI, Mary. *Misericordia en Madrid*. México DF, Costa-Amic, 1975.

<sup>10</sup> BLANCO RODRÍGUEZ, J. Andrés. *El Quinto Regimiento en la política militar del Partido Comunista de España en la guerra civil*. UNED, Madrid, 1993 (p.209).

<sup>11</sup> El profesor Planelles, nota 4 (p.18). MATÍAS LÓPEZ, nota 7 (p.8). RIVERO BUSTAMANTE, nota 4.

<sup>12</sup> IBÁRRURI, Dolores, *Memorias de Pasionaria*. Barcelona, Planeta, 1984 (p.63).

<sup>13</sup> ZAFRA, Enrique, CREGO, Rosalía, HEREDIA, Carmen. *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*. Madrid, Ed. de la Torre, 1989 (p.71). El profesor Planelles, nota 4 (p.18). MATÍAS LÓPEZ, nota 7 (p.8).

<sup>14</sup> El profesor Planelles, nota 4 (p.18). MATÍAS LÓPEZ, nota 7 (p.8).

Planelles seguía de cerca la formación de las jóvenes españolas que estudiaban Medicina en la URSS, y también daba clases en las aulas. Por ejemplo, era profesor invitado en la cátedra de Microbiología de la Facultad de Biología de la Universidad de Moscú, en la cual daba clases sobre antibióticos, tema en el que era considerado una autoridad en la Unión Soviética<sup>15</sup>.

Estuvo casado con una alemana, hija de un banquero, con quien tuvo dos hijas, pero el matrimonio duró poco tiempo. Desde comienzos de los años treinta, compartía su vida con su secretaria Nieves Cruz Arnáiz, con quien no tuvo hijos. Ella dominaba la lengua rusa a la perfección y demostró ser una excelente traductora de libros médicos, en los cuales firmaba como Nieves Arnáiz-Planelles<sup>16</sup>.

Juan Planelles recibía en la Unión Soviética el apelativo de *Juan Juánovich*, debido a que tenía el mismo nombre que su padre. La jota es una letra que no suena bien en ruso y aunque le propusieron que se hiciera llamar *Iván Ivánovich*, que estaba más en consonancia con la cultura rusa, prefería ser el único *Juan Juánovich* existente en la URSS<sup>17</sup>.

Salió en contadas ocasiones fuera de la URSS en sus 33 años de exilio. En una ocasión fue a Pekín para asistir al VIII Congreso del Partido Comunista Chino que se celebró en 1956, formando parte de una delegación del PCE como miembro que era del Comité Central. Viajó durante nueve días en el ferrocarril Transiberiano, acompañado de Dolores Ibárruri. Se pasaron la mayor parte del tiempo contemplando el paisaje y ju-

gando al ajedrez, del que Planelles era un gran jugador y se enfadaba cuando Dolores, que no era una experta, le ganaba una partida<sup>18</sup>.

En el año 1970, Planelles y su esposa Nieves viajaron a España en dos ocasiones. En abril, pronunció una conferencia en la Cátedra de Farmacología de la Universidad de Madrid sobre la quimioterapia antibacteriana. También participó en Valencia, durante el mes de noviembre, en el *II Symposium Internacional sobre Antibióticos*, impartiendo la ponencia "*Diversos aspectos mal conocidos de la nocividad de los antibióticos*". Este viaje también le sirvió para pronunciar conferencias en Zaragoza. En esa época sus pensamientos giraban permanentemente en torno a la idea de regresar definitivamente a su patria y comenzó las gestiones ante las autoridades españolas. Franco concedió una audiencia a su hermano Vicente, que era capitán de navío, y le comentó que no existía ningún impedimento para que Juan residiera en España<sup>19</sup>.

Planelles se jubiló en el Instituto Gamaleya en 1971 y solicitó el visado para el retorno a España, pero no le fue concedido con el pretexto de había tenido acceso a información secreta. Dolores Ibárruri llevó a cabo gestiones personales para que autorizaran su retorno, pero la KGB se opuso frontalmente. El doctor Planelles estaba convencido de que las trabas que le ponían eran una represalia por haberse alineado en 1968 con las tesis de Carrillo, cuando tuvo lugar la invasión de Checoslovaquia. Las autoridades soviéticas le obligaban a permanecer dos años apartado del Instituto Gamaleya antes de que pudiera abando-

nar definitivamente el país<sup>20</sup>. El matrimonio se retiró en abril de 1972 a su casa de Ochamchira, en la República de Abjasia (Georgia), cuyo clima le recordaba el de su Andalucía natal. Planelles atravesaba una profunda depresión, a la que se sumaban problemas de hipertensión y arritmias cardíacas. A principios de julio sufrió un accidente vascular cerebral, que se repitió el día 24 de agosto de 1972, falleciendo durante la madrugada siguiente, en compañía de Nieves y de su médico de cabecera. Su cuerpo fue embalsamado y el 30 de agosto trasladado a Moscú, donde sus restos fueron enterrados en el cementerio de Vedenskoye, en una ceremonia en la que estuvo presente su fiel amiga Dolores Ibárruri<sup>21</sup>.

Juan Planelles fue médico personal de *Pasionaria* durante muchos años, y cada vez que ella cumplía años le enviaba un ramo de orquídeas del Jardín Botánico de Georgia. En este centro de Tbilisi, uno de los jardines botánicos más importantes de la URSS, se habían salvado muchas plantas gracias a la *Gricemina*, una sustancia descubierta por el investigador español. Fue el exiliado español que tuvo un mayor perfil científico en la URSS y en el año 2000, con motivo del centenario de su nacimiento, se le rindió un homenaje en el Instituto Gamaleya de Moscú<sup>22</sup>.

## Josep Bonifaci Mora

Nació el 20 de julio de 1895 en Llimiana, población de la comarca del Pallars Jussà (Lleida), lugar donde realizó sus estudios de primera en-

señanza. Estudió los tres primeros años del bachillerato en un colegio de frailes de Tremp y el resto en un colegio privado de Lleida llamado Liceu Escolar, en donde despertó su inquietud política. Estudió la carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona entre 1911 y 1916, y se doctoró en Madrid en 1919. Tomó posicionamiento político al llegar a Barcelona y se afilió sucesivamente a la Unió Catalanista, el Centre Nacionalista Republicà y a Estat Català<sup>23</sup>.

Bonifaci fue uno de los fundadores del Sindicat de Metges de Catalunya y miembro del comité de redacción de su boletín, del que llegó a ser redactor jefe. Se especializó en la Patología del Aparato Digestivo y en los años 30 era auxiliar del profesor Francesc Gallart Monés, jefe del Servicio del Aparato Digestivo del

<sup>15</sup> Testimonio de Vicenta LLORENTE DEL MORAL.

<sup>16</sup> MATÍAS LÓPEZ, nota 7 (p.8), BINGHAM DE URQUIDI, nota 9 (p.96). El profesor Planelles, nota 4 (p.18).

<sup>17</sup> RIVERO BUSTAMANTE, nota 4.

<sup>18</sup> IBÁRRURI, nota 12 (pp.139-40).

<sup>19</sup> El profesor Planelles, nota 4 (p.18). PLANELLES, Juan. *Diversos aspectos mal conocidos de la nocividad de los antibióticos*. En: *El Hospital ante la Antibiototerapia extrahospitalaria*. II Symposium Internacional sobre antibióticos, 19 y 20-11-1970, Valencia. Monografía Científica Beecham, nº 3. Barcelona, Ancora, 1970 (p.262-9). RIVERO BUSTAMANTE, nota 4.

<sup>20</sup> FALCÓN, Irene. *Asalto a los cielos*. Madrid, Temas de Hoy 1996 (p.298-9). RIVERO BUSTAMANTE, nota 4.

<sup>21</sup> El profesor Planelles, nota 4 (p.18). RIVERO BUSTAMANTE, nota 4.

<sup>22</sup> MATÍAS LÓPEZ, nota 7 (p.8).

<sup>23</sup> FARRÁS, Francesc. Josep Bonifaci. De Llimiana al Kremlin. *Escudella*, 1979, 14 (pp.13-4). MARTÍNEZ DE SAS, M<sup>a</sup> Teresa, PAGÉS I BLANCH, Pelai. *Diccionari bibliogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Barcelona, Abadía de Montserrat, 2000 (p.239).

<sup>24</sup> GUIXÉ I COROMINES, Jordi. *L'Europa de Franco*. Barcelona, Abadía de Montserrat, 2002 (p.139). MIRET I MONSÓ, Josep. *Lexili dels metges catalans després de la Guerra Civil*. Gimbernat, 1993, XX (p.220).

Hospital de la Santa Creu i Sant Pau<sup>24</sup>.

Durante el verano, dejaba el hospital y ejercía como médico del Balneario de Caldes de Boí. Se encontraba allí cuando tuvo lugar la sublevación militar de julio de 1936 y tardó tres días en enterarse del suceso. Se trasladó a Barcelona y se reincorporó al Hospital de Sant Pau, denominado entonces Hospital General de Catalunya. A principios de agosto de 1936, se afilió al PSUC y a la UGT. En agosto de 1938 fue nombrado director general de Asistencia Social del Gobierno de la República por su correligionario Josep Moix, a la sazón ministro de Trabajo y Asistencia Social del Gobierno republicano<sup>25</sup>.

Por esas fechas comenzó la relación con un paciente que sería crucial en su vida. Se trataba de José Díaz, secretario general del PCE, que padecía una úlcera gástrica que ya había sido operada en 1927 y le había ocasionado importantes complicaciones. Una nueva intervención en París a finales de 1937 no le produjo ningún beneficio, y su estado se iba agravando paulatinamente. Bonifaci, que se había convertido en su médico personal desde el verano de 1938, le acompañó a la Unión Soviética en enero de 1939. Este viaje también lo realizó en misión oficial como director general de Asistencia Sanitaria del Gobierno de la República para supervisar la situación de los niños españoles evacuados a la URSS<sup>26</sup>.

En enero de 1939 tomaron el buque *Smolny*, que hacía la ruta de Le Havre a Murmansk, puerto del Mar Blanco. Ante la grave situación clínica de José Díaz, la nave cambió

de rumbo a la altura de Dinamarca y se dirigió a Leningrado, surcando el mar Báltico helado con la ayuda de dos rompehielos. Desde allí fue trasladado inmediatamente a Moscú en un tren especial. Quedó ingresado en el Hospital del Kremlin y el 10 de febrero fue operado por un equipo que dirigía el doctor Spazukikovski. A comienzos de marzo fue trasladado al Sanatorio de Barvija con el fin de completar su convalecencia. Allí era cuidado por excelentes especialistas soviéticos y por el propio Bonifaci, que fue su médico personal hasta finales de 1940<sup>27</sup>.

El paciente mejoró de manera transitoria y a finales de 1940 se volvió a agravar su estado. En julio de 1941 fue trasladado a la República de Georgia buscando un clima más benigno, primero en Sochi y después en Tbilisi. El 21 de marzo de 1942, se precipitó al vacío desde el cuarto piso del Hotel Tbilisi, falleciendo en el acto. Se aceptó la hipótesis de que se había suicidado a causa de los enormes sufrimientos que le provocaba la neoplasia gástrica de la que era portador. El doctor Bonifaci, amparándose en el secreto profesional, nunca quiso hablar de la enfermedad de José Díaz ni de las causas de su muerte<sup>28</sup>.

Josep Bonifaci quería emigrar a México desde la URSS, pero no se atrevió a hacerlo ante el estallido de la II Guerra Mundial y los problemas que le podrían surgir durante el viaje. Tomó un profesor de ruso y se incorporó en 1940 al Hospital del Kremlin de Moscú como médico especialista en Patología Digestiva. Se encargaba de visitar a los dirigentes comunistas extranjeros que hablaban lenguas ro-

mances. Así conoció a muchas personalidades políticas y desde entonces arranca su amistad con Dolores Ibárruri, de la que fue médico personal. Desarrolló la mayor parte de su labor en el sanatorio de Barvija, que dependía del citado hospital. Residía en esta población con su esposa Elvira Antonio Deunosajut, que se reunió con él en Moscú después de huir de un campo de concentración para mujeres del sur de Francia<sup>29</sup>.

Tras la invasión alemana de la Unión Soviética, fue evacuado en octubre de 1941 con el resto de miembros de la Clínica del Kremlin a Kuibyshev, la actual Samara, ciudad en donde se encontraban los miembros del Gobierno soviético. En esta ciudad trabajó como especialista del aparato digestivo para los miembros de la Sección de Lenguas Latinas de la *Komintern* y también para altos dirigentes y mandos de las Fuerzas Armadas soviéticas<sup>30</sup>.

Bonifaci se trasladó con su esposa a Francia en 1946 y vivieron modestamente en París hasta que se mudaron a Toulouse, en donde se incorporó al Hospital Varsovia, que atendía a los españoles exiliados y se hallaba bajo la influencia del PCE. El doctor Bonifaci era considerado agente de la *Kominform* y en algunos medios le llamaban “el ojo de Moscú”<sup>31</sup>. En julio de 1948 era jefe de los Servicios Médicos del hospital y se dedicaba a la medicina general y del aparato digestivo<sup>32</sup>.

El PCE fue ilegalizado por el Gobierno Francés en septiembre de 1950, en el curso de la denominada operación “*Boléro-Paprika*”. Bonifaci fue detenido con su esposa y los deportaron a Córcega hasta junio de 1951, pa-

ra trasladarse posteriormente a Polonia, y poco más tarde, a Checoslovaquia. Residió 12 años en este país, ejerciendo su actividad en la Universidad, el Hospital y la Policlínica de Praga<sup>33</sup>.

En los años cincuenta fue designado miembro del Comité Central del PCE, en el que presidía la Comisión de Educación Política, y también era miembro del Comité Central y del Consejo Ejecutivo del PSUC. En 1956 asistió al VIII Congreso de Partido Comunista Chino, en compañía de otros altos dirigentes comunistas españoles, entre ellos su colega el doctor Juan Planelles<sup>34</sup>.

Se trasladó a Rumania en 1963 por motivos de salud y permaneció allí hasta 1967, año en que logró regresar a Francia. Desde este país realizó gestiones para poder entrar en España, lo que no consiguió hasta 1970 en calidad de turista, y al año siguiente de manera definitiva, residiendo entre Llimiana

<sup>25</sup> FARRÁS, nota 23 (p.15).

<sup>26</sup> FARRÁS, nota 23 (pp.15-6).

<sup>27</sup> FARRÁS, nota 23 (p.16).

FALCÓN, nota 20 (p.227).

FERNÁNDEZ LUCEÑO, M<sup>a</sup>

Victoria. *José Díaz Ramos.*

*Aproximación a la vida de un luchador.* Sevilla, Universidad 1992, (pp.226-7).

<sup>28</sup> FERNÁNDEZ LUCEÑO, nota

27 (pp.232-3). ARASA, Daniel.

*Los Españoles de Stalin.* Barcelona, Voragine, 1993 (p.28).

<sup>29</sup> FARRÁS, nota 23 (p.16). MIRET I

MONSÓ, nota 24 (p.220). ARASA,

Daniel. *50 històries catalanes de la*

*Segona Guerra Mundial.* Barcelona,

Laia Libros, 1998, (pp.96-7).

<sup>30</sup> ARASA, nota 28 (pp.98-9).

<sup>31</sup> FARRÁS, nota 23(p.17). PIKE,

David Wingate. *Jours de gloire,*

*jours de honte. Le parti communiste*

*d'Espagne en France depuis son*

*arrivée en 1939 jusqu'à son départ*

*en 1950.* Paris, Société d'édition

*d'enseignement supérieur,* 1984

(pp.178,232).

<sup>32</sup> Bosquejo biográfico del Hospital

Varsovia. *Anales del Hospital de*

*Varsovia,* 1948, 1, p.5-6.

<sup>33</sup> FARRÁS, nota 23 (pp.17-8).

<sup>34</sup> MARTÍNEZ DE SAS, PAGÉS

I BLANCH, nota 23 (p.239). FALCÓN, nota 20 (pp.298-9).

y Barcelona. Falleció en Barcelona en 1989 y sus restos fueron trasladados a su pueblo natal<sup>35</sup>.

## Carlos Díez Fernández

Nació en Madrid en 1902. Su familia se trasladó a Valladolid cuando él contaba con pocos meses de vida, al ser nombrado su padre Inspector de Sanidad Veterinaria de la citada provincia. En esta ciudad estudió el bachillerato y más tarde la carrera de Medicina. Durante su juventud militó en la masonería y en organizaciones republicanas, en el seno de las cuales destacó en manifestaciones y enfrentamientos contra los grupos de estudiantes católicos<sup>36</sup>.

Se licenció en la Universidad de Valladolid en 1927, obteniendo el Premio extraordinario de Licenciatura. Al cabo de poco tiempo se trasladó a Madrid y se integró en el equipo de Gregorio Marañón y, más tarde, en el de Manuel Tapia, del Hospital del Rey, que después se llamaría Hospital Nacional de Enfermedades Infecciosas. Se doctoró en la Universidad Central de Madrid en 1929 con una tesis sobre la tuberculosis<sup>37</sup>.

En 1931 marchó pensionado por la JAE a Stettin (Alemania) para completar su especialización, residiendo también en Francia e Italia. A su regreso a España fue director del Dispensario Central Antituberculoso de Madrid y secretario del Comité Nacional de Lucha Antituberculosa de España<sup>38</sup>.

Carlos Díez fue cuñado de María Zambrano, al haberse casado con su hermana Araceli, pero el matrimonio duró pocos años y durante la Guerra Civil ya se habían separa-

do. Diagnosticó de tuberculosis a María en 1928, a raíz de que ésta sufriera un desfallecimiento mientras pronunciaba una conferencia en el Ateneo de Valladolid, a la cual le había acompañado Carlos<sup>39</sup>.

Al comenzar la Guerra Civil, tomó por asalto la sede del Colegio Oficial de Médicos de Madrid junto con otros dos compañeros. En esa época se afilió al PCE. Dispuso las primeras medidas sanitarias para atender a los movilizados que combatían en el Alto de Somosierra y organizó el primer "Hospital Especial de las Brigadas Internacionales". En diferentes periodos de la contienda fue jefe de Sanidad del Quinto Regimiento, inspector de Hospitales, director general de Luchas Sanitarias, jefe de Sanidad del Ejército del Este y, ya en los últimos días de la guerra, jefe de la Sanidad Militar del Ejército Republicano<sup>40</sup>.

Carlos Díez ejerció la jefatura de Sanidad del Ejército del Este desde la primavera de 1938 con el grado de comandante. Su sede estaba ubicada en Manresa y consiguió imprimirle una estructura organizativa que fue elogiada, aunque también tuvo sus sombras. Así, el 16 de enero de 1939 ordenó al doctor Josep Riu Porta, director del Hospital Militar instalado en el monasterio de Montserrat, que evacuara inmediatamente a los pacientes del centro y dinamitara las edificaciones de la montaña, ya que las tropas franquistas se encontraban a 30 km de distancia. El doctor Riu y su comisario político desobedecieron la orden de su superior y evitaron la destrucción del monasterio<sup>41</sup>.



De izquierda a derecha, Carlos Díez, su esposa Emilia Díaz, Isabel Vicente y su esposo, el periodista José Luis Salado (Cedida por C. Vega Vicente)

En febrero de 1939, tras la caída de Cataluña, Díez regresó a territorio español, del que ya no se ausentó hasta el final de la guerra, ostentando el cargo de jefe de la Sanidad Militar del Ejército Republicano con el grado de teniente coronel médico<sup>42</sup>.

Carlos Díez se exilió a la Unión Soviética en la primavera de 1939 y nada más llegar al país le ofrecieron, aprovechando que dominaba varios idiomas, un puesto como médico general de una Casa para Inválidos Internacionales hasta que dominara el ruso y pudiera ejercer su especialidad en un centro de la red sanitaria soviética. Declinó la oferta y permaneció seis meses como colaborador técnico del Instituto Central de Investigaciones Científicas de Tuberculosis de la URSS, con la única obligación de aprender el idioma con una profesora particular que le pagaba el Instituto<sup>43</sup>.

Durante la II Guerra Mundial alcanzó el grado de coronel médico del Ejército Rojo y actuó de manera destacada en 1941 cuando se produjo la retirada de los soviéticos ante el avance de las tropas alemanas. Servía de enlace entre el frente sanitario y la retaguardia, hasta que sufrió un infarto de miocardio que

le obligó a abandonar las zonas de combate. Fue condecorado con la Orden de la Estrella Roja. No dejó de trabajar a pesar de su delicado estado de salud y según él mismo refiere, el Día de la Victoria voló durante nueve horas en avión para prestar una consulta en una capital muy distante de Moscú. Carlos Díez

<sup>35</sup> FARRÁS, nota 23 (p.18).

GUERRA, nota 4 (pp.453-4).

<sup>36</sup> ROJO VEGA, Anastasio. Medicina, exilio y suicidio: Carlos Díez Fernández (1902-1952). En: T.Ortiz Gómez, et al. *La experiencia de enfermar en perspectiva histórica*. XIV Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Granada, 11-14 de junio de 2008. Granada, 2008 (p.513).

<sup>37</sup> GUERRA, nota 4 (p.454-5). ROJO VEGA, nota 36 (p.513).

<sup>38</sup> CRUZ GOYENOLA, Lauro. *Rusia por dentro*. Apuntes. Montevideo, Universo, 1947 (p.29). GUERRA, nota 4 (p.455).

<sup>39</sup> ZAMBRANO, María. *Delirio y destino (Los veinte años de una española)*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1989, p.39-40. MORENO SANZ, Jesús. Cronología de María Zambrano. ([www.ayto-velezmalaga.es/mzambrano/CRONOLOGIA.htm](http://www.ayto-velezmalaga.es/mzambrano/CRONOLOGIA.htm)).

<sup>40</sup> DÍEZ FERNÁNDEZ, Carlos, BEJARANO, Julio, MÁRQUEZ, Manuel. *Análisis de una Medicina Socializada. Seis años trabajando en la URSS*. México, Armas, 1946 (p.5). CRUZ GOYENOLA, nota 38 (p.29). GUERRA, nota 4 (p.455). ROJO VEGA, nota 36 (p.514).

<sup>41</sup> RIU PORTA, Josep. *Hospital Militar a Montserrat (1938-1939)*. Barcelona, Abadía de Montserrat, 1979 (p.33-4,50-2).

<sup>42</sup> ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis. *Madrid 1939. Del golpe de Casado al final de la Guerra Civil*. Madrid Almena, 2004 (p.223).

<sup>43</sup> DÍEZ FERNÁNDEZ, BEJARANO, MÁRQUEZ, nota 40 (p.80).

obtuvo el Doctorado en Medicina por la Universidad de Moscú y llegó a ser jefe del Despacho de Consultas del Instituto Central de Investigaciones Científicas de Tuberculosis de la URSS<sup>44</sup>.

El médico y diplomático Lauro Cruz Goyenola, agregado de la Legación del Uruguay en Moscú entre mayo y octubre de 1944, quiso conocer a su colega Carlos Díez que gozaba de gran prestigio en Latinoamérica. En su libro de recuerdos refiere que éste vivía en una vieja casa de madera, que era compartida por varias familias en un ambiente de pobreza. Carlos Díez era bajo, delgado, nervioso, calvo, con una piel de color amarillo pálido y fumaba continuamente. Era una persona culta, que no se quejaba de su situación. En aquellos días atendía una sala de tuberculosos próxima a su domicilio. Cruz le veía fatigado, envejecido, con aspecto de sufrimiento y se sorprendió al enterarse de que apenas contaba con 40 años de edad<sup>45</sup>.

Carlos Díez mantuvo en la Unión Soviética una actitud independiente y ayudó a muchos españoles enfermos sin importarle quedar mal con la dirección del PCE, con la que no mantenía buenas relaciones, la cual llegó a veces a negar la existencia de tuberculosis entre la emigración española. Había una orden tajante del Partido para que no cundiera el pánico entre la población, de que sólo se reconocieran los casos de tuberculosis más graves y que los demás pasaran como “griposos” o “catarrosos”<sup>46</sup>.

Díez era, junto con Juan Planelles, el médico al que consultaban la mayor parte de los integrantes de la colonia española de Moscú. Entre las per-

sonas tuberculosas a las que atendió, se encontraba Elena “Lena” Imbert, compañera de Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky. Residía en Moscú en casa de su suegra Caridad Mercader y falleció en abril de 1944 en el sanatorio donde trabajaba el doctor Díez, en presencia de éste. Corrió el rumor de que el doctor Carlos Díez, que visitaba regularmente a Caridad Mercader en 1944, le ayudaba en la toma de estupefacientes, probablemente morfina, a los que ésta se había hecho adicta desde que regresó a Moscú tras el encarcelamiento de su hijo Ramón en México<sup>47</sup>.

Díez tenía relaciones profesionales con las legaciones latinoamericanas, especialmente las de Uruguay y México. Por ejemplo, era médico personal del embajador mexicano Narciso Bassols. Cuando en 1946 se le concedió el visado de salida de la Unión Soviética, dispuso de un tiempo muy breve para poder abandonar el país, que estuvo a punto de expirar. Estaba marginado por la dirección del PCE y cuando quiso despedirse de sus compatriotas no halló a nadie que le brindara un saludo. El embajador uruguayo Emilio Frugoni le ayudó personalmente a conseguir el visado de entrada en los EEUU y otros documentos necesarios para emigrar. Carlos Díez sufría en aquella época “*alarmantes ataques cardíacos*”, que posiblemente eran manifestaciones de una angina de pecho<sup>48</sup>.

Manuel Tagüeña refiere que Carlos Díez, sabiendo que la dirección del PCE no le permitiría marchar de la URSS, se puso al servicio de la NKVD ayudado por Caridad Mercader, que era miembro

destacado de la organización y sostenía unas pésimas relaciones con Dolores Ibárruri. Díez fue uno de los primeros españoles que logró salir del país en 1946, acompañado por su esposa y sus hijas, con rumbo a México. En 1948 abandonó el país azteca, donde no había logrado integrarse en el seno de la comunidad de exiliados, para trasladarse a Venezuela y reunirse con dos hermanas suyas, que residían allí. Al llegar a este país se hizo cargo de la dirección del Sanatorio Antituberculoso de Oriente, en Cumaná. En 1952, mientras era huésped del Dr. I. Montes de Oca en Porlamar, capital de Isla Margarita, se suicidó o le suicidaron, como especula Tagüeña, tomando barbitúricos. Sus anfitriones le encontraron muerto, envuelto en un sudario<sup>49</sup>.

Carlos Díez fue una gran figura médica. Dejó numerosas publicaciones dedicadas a diversos temas, especialmente a la tuberculosis. Su tratado *La tuberculosis pulmonar: en el niño y en el adulto*, editado en 1935, fue utilizado como libro de texto en España y Latinoamérica. En su libro *Análisis de una Medicina Socializada*, publicado en 1946, a su llegada a México, demostró un conocimiento riguroso de la organización sanitaria de la Unión Soviética, que sorprende por su tono elogioso, en flagrante contradicción con la dura realidad que le correspondió vivir<sup>50</sup>.

## Los médicos de los niños de la guerra

Cuatro médicos españoles ejercieron durante varios años en las *Casas de Niños* españoles. Había 16 *Casas* repartidas por la geografía de la

Rusia europea y Ucrania, en las cuales los niños evacuados recibieron en general un trato excelente. La invasión alemana de la URSS en junio de 1941 truncó este periodo de bonanza y desencadenó una cruenta guerra y una postguerra llena de privaciones, durante las cuales los niños de la guerra se hicieron adultos. En un apartado posterior se hablará de un médico profesor de niños que estuvo internado en el *Gulag*.

## Rufino Castaños Martínez

Nacido en 1885 en el concejo de Quirós (Asturias), obtuvo la licenciatura de Medicina por la Universidad de Valladolid en 1912. Ejerció su profesión en Toledo y más tarde ocupó una plaza de médico titular de Las Carreras y Gallarta (Vizcaya), donde conoció a Dolores Ibárruri y fue procesado por su apoyo a la

<sup>44</sup> CRUZ GOYENOLA, nota 38 (p.27). DÍEZ FERNÁNDEZ, BEJARANO, MÁRQUEZ, nota 40 (pp.5,227). GUERRA, nota 4 (p.455).

<sup>45</sup> CRUZ GOYENOLA, nota 38 (p.27-30,69).

<sup>46</sup> MIRALLES, Rafael. *Espanoles en Rusia*. Madrid, EPESA, 1947 (p.230).

PARGA, Carmen. *Antes que sea tarde*. Madrid, Compañía Literaria, 1996 (p.93). TAGÜEÑA LACORTE, Manuel. *Testimonio de dos guerras*. Barcelona, Planeta, 2005 (p.506).

<sup>47</sup> MERCADER, Luis, SÁNCHEZ, Germán. *Ramón Mercader, mi hermano*. Madrid, Espasa-Calpe, 1990, (pp.30,109,124). PARGA, nota 46 (pp.92-3).

<sup>48</sup> CRUZ GOYENOLA, nota 38 (p.78). FRUGONI, Emilio. *La esfinge roja*. Buenos Aires, Claridad, 1948 (pp.417,419). CASTRO DELGADO, Enrique. *Mi fe se perdió en Moscú*. Barcelona, Luis de Caralt, 1964 (p.364).

<sup>49</sup> TAGÜEÑA LACORTE, nota 46 (p.506). GUERRA, nota 4 (p.455). BONET, Pilar, BORDIUGOV, Guennadi. *El doble exilio en la URSS. El País*, Domingo, 7-2-2003 (p.17).

<sup>50</sup> DÍEZ FERNÁNDEZ, Carlos. *La tuberculosis pulmonar: en el niño y en el adulto*. Madrid, Manuel Marín 1935. DÍEZ FERNÁNDEZ, BEJARANO, MÁRQUEZ, nota 40.



Victoriano Hombrados con un niño de la guerra. Casa de Niños Semashko (Odessa) (Archivo V. Hombrados)

Revolución de Asturias de octubre de 1934. Era miembro del Partido Socialista desde 1910 y en 1921 abandonó la militancia socialista para afiliarse al Partido Comunista. Al comienzo de la Guerra Civil fue nombrado comandante médico y jefe del Hospital Socorro Rojo de Portugalete y más tarde del Hospital nº 10 de Santander<sup>51</sup>.

Llegó a la Unión Soviética en 1939, dentro del grupo principal de exiliados. Fue médico de la Casa de Niños de Obninskoye, situada en las proximidades de Moscú. Cuando los alemanes invadieron la URSS en 1941, se hizo cargo de un grupo de niños evacuados en la zona de Saratov, al noreste de Stalingrado, en la denominada República de los Alemanes del Volga, donde vivieron en las localidades de Bazel y Zurich, en medio de grandes penalidades. Castaños no hablaba ruso y casi no lo entendía, por lo que cuando visitaba a las familias soviéticas se hacía acompañar de un muchacho español como intérprete. No podía recetar medicinas porque no las había, pero daba consejos que eran muy apreciados por la población local, que le pagaban la

visita con un kilo de patatas o un par de huevos y tenían en gran estima al *ispanski doctor*<sup>52</sup>.

Los niños españoles le abastecían de leña y agua, cuidaban su huerto y le recogían la cosecha. El doctor encontró la manera de mostrarles su agradecimiento ingresándoles en la enfermería durante unos días por desnutrición, lo que significaba una doble ración de comida. A los niños españoles, a modo de receta les decía: “*lo que tú necesitas es una chuleta*”. Pese a las condiciones adversas, siempre iba pulcramente vestido con un traje negro, una camisa relativamente blanca y corbata. Se mantenía apartado de los otros emigrados españoles y mostraba un amago de tristeza, tal vez porque adivinaba que ni él ni su esposa retornarían a España<sup>53</sup>.

Cuando la guerra fue favorable al Ejército soviético, regresó con los niños a una nueva Casa en Najavino, población cercana a Moscú. Posteriormente residió en un pequeño apartamento de Moscú con su esposa Carmen Sanjurjo y su hija Raquel, que sufría una enfermedad progresiva que atrofiaba y paralizaba casi todos los músculos de su cuerpo y sólo le permitía mover los párpados. El único miembro de la familia que regresó a España fue su hijo César. Después de la época de Najavino, el doctor Castaños trabajó un tiempo en un sanatorio de Kalinin y murió tuberculoso en Moscú en el año 1966<sup>54</sup>.

## Victoriano Hombrados López

Nació en 1906 en Rillo de Gallo (Guadalajara). Estudió la carrera de Medicina en la

Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1930. Desde 1928 era alumno interno por oposición de la Beneficencia Provincial de Madrid. Trabajó como médico rural en su provincia natal y durante la Guerra Civil llegó a ser comandante médico del X Cuerpo del Ejército Republicano<sup>55</sup>.

En febrero de 1939 pasó a Francia desde Catalunya como un miembro más del Ejército en retirada y estuvo internado dos meses en un campo de concentración del Sur de Francia. Se exilió a la URSS, en donde se incorporó como médico a la Casa de Niños de Semashko, de Odesa, que albergaba a niños vascos, con los cuales permaneció hasta el final de la II Guerra Mundial. Durante la guerra residieron en poblaciones campesinas del Cáucaso del Norte y más tarde en Orlovskoye, una población de la República de los Alemanes del Volga, en unas condiciones de vida muy precarias<sup>56</sup>.

Una vez acabada la guerra, fue médico de la Casa de Jóvenes de Najavino. Se especializó en Pediatría y desde 1948 trabajó en el Hospital Clínico Infantil Nº 2 Rusakov de Moscú, en el que fue jefe de Servicio de recién nacidos y cardiopatías congénitas. Publicó importantes estudios sobre patología perinatal y también realizó innovaciones técnicas, como un aparato de oxigenación infantil que funcionaba según el “*sistema Hombrados*”<sup>57</sup>.

El doctor Hombrados formó parte del grupo de *hispanosoviéticos* que se trasladaron a Cuba y colaboró en la organización de la Sanidad del régimen castrista. Trabajó entre febrero de 1963 y junio de 1965 como pediatra del Hos-

pital Naval de La Habana del Este y más tarde retornó a la Unión Soviética<sup>58</sup>.

En 1959-1960 ya había solicitado volver a España, pero las autoridades franquistas le denegaron el permiso y no pudo regresar hasta noviembre de 1971. Se colegió en Madrid y trabajó como pediatra en ambulatorios de la Seguridad Social. Al principio asistía de manera voluntaria a las actividades de la Clínica Infantil de la Ciudad Sanitaria La Paz, en la cual pudo comparar la pediatría española con la soviética. Abrió una clínica privada en la capital que pronto gozó de prestigio y de una abundante clientela. Victoriano Hombrados era una persona infatigable que gozaba con su trabajo, al que consagraba la mayor parte de las horas del día. Siguió ejerciendo hasta el día de su muerte, causada por un infarto de miocardio en 1987, con 80 años cumplidos<sup>59</sup>.

<sup>51</sup> GUERRA, nota 4 (p.454). ALTED VIGIL, Alicia. *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, 2005 (p.173).

<sup>52</sup> FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. *Memorias de un niño de Moscú. Cuando salí de Ablaña*. Barcelona, Planeta, 1999 (pp.140-1). GUERRA, nota 4 (p.454).

<sup>53</sup> FERNÁNDEZ SANCHEZ, nota 52 (p.141). ARCE, Manuel. *Vivencias de un joven en la Unión Soviética. Migraciones y Exilios*, 3-2002, (p.195).

<sup>54</sup> FERNÁNDEZ SANCHEZ, nota 52 (p.141). GUERRA, nota 4 (p.454). ALTED VIGIL, nota 51 (p.173). Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Emigración en URSS, 98/1.3 (pp.61-2,305).

<sup>55</sup> GUERRA, nota 4 (p. 456). Archivo Personal Victoriano HOMBRADOS LÓPEZ (APVHL). Testimonio de M<sup>a</sup> Isabel HOMBRADOS CORTÉS.

<sup>56</sup> GUERRA, nota 4 (p.456). ZAFRA, CREGO, HEREDIA, nota 13 (pp.154-65). APVHL, nota 55.

<sup>57</sup> GUERRA, nota 4 (p. 456). APVHL, nota 55.

<sup>58</sup> AHVHL, nota 55. HOMBRADOS CORTÉS, nota 55.

<sup>59</sup> GUERRA, nota 4 (p. 455).

HOMBRADOS CORTÉS, nota 55.





Victoriano Hombrados, en el centro. Hospital Clínico Infantil nº 2 Rusakov (Moscú) (Archivo V. Hombrados)

## Josep Maria Fina Coll

Nació en 1906 en La Bisbal d'Empordà (Girona). Era miembro de una familia acomodada que poseía una fábrica de cerámica en la misma población. Se licenció en Medicina por la Universidad de Barcelona y se especializó en Pediatría. Durante la Guerra Civil fue comandante médico de la 27 Brigada y de la 60 División del Ejército Republicano. Llegó a la Unión Soviética en la primavera de 1939 y fue médico de la *Casa de Niños* de Krasnovidovo hasta que fueron evacuados en agosto de 1941, al poco tiempo de comenzar la II Guerra Mundial. Fina acompañó a los niños hasta Leninsk, en la región de Saratov, y más tarde se incorporó a la lucha contra los invasores nazis<sup>60</sup>.

Durante la II Guerra Mundial fue capitán médico de una Brigada de Designación Especial de la NKVD, la policía política, que estaba formada por españoles y participó en la defensa de Moscú. Un tiempo después se incorporó, también como capitán médico, a una compañía de guerrilleros minadores a las órdenes del coronel Stárinov, la 00125, que operó en el área de Kalinin (Vieliki-Luki), el Cáucaso (Tuap-

se) y Ucrania, en la retaguardia de zonas ocupadas por los alemanes, atacando y destruyendo convoyes enemigos. Era el prototipo de *guerrillero-médico* e iba siempre con su bolsa sanitaria en el costado y el fusil en bandolera, utilizando indistintamente uno u otro según las circunstancias. También actuaba como instructor en el manejo de explosivos, transmitiendo una sensación de serenidad y aplomo a sus compañeros. Tenía un carácter serio y discreto y se le notaba exageradamente su acento catalán, por lo que era conocido popularmente como *El Catalán* o *El Doctor*<sup>61</sup>.

Con posterioridad a la guerra vivió en el área de Moscú, dirigiendo un sanatorio de la Cruz Roja en Senezh y ejerciendo de pediatra en Solnechnogorsk. Se casó con una mujer rusa, con quien no tuvo hijos<sup>62</sup>.

Josep M<sup>a</sup> Fina ejerció en los años sesenta como pediatra del Hospital Naval de La Habana del Este formando parte del grupo de *hispano-soviéticos* que colaboraron con la Revolución cubana. La médica y *niña de la guerra* Honorina Fernández, que coincidió con él en el mismo hospital, lo recuerda como una persona ya mayor, que todavía hacía guardias a pesar de su

edad, tímido, callado y muy trabajador. Cuando acabó su experiencia cubana, el doctor Fina regresó a Solnechnogorsk, donde seguiría residiendo hasta su muerte, acaecida en 1986<sup>63</sup>.

El cirujano Moisés Broggi conoció a Fina en un viaje que realizó a Moscú en septiembre de 1983. Éste le explicó que podía haber regresado a España, pero que no lo hizo porque vivía bien en la URSS. No ganaba mucho dinero como médico, pero obtenía unos ingresos bastante elevados por la traducción de libros rusos al castellano. Había logrado sobrevivir a los conflictos del estalinismo y se vislumbraba una cierta liberalización en el país. Tenía resuelto el problema de la vivienda y estaba rodeado de buenos amigos. Hasta poseía una pequeña *dacha* en el bosque, en las afueras de Moscú, de la que disfrutaba los fines de semana<sup>64</sup>.

## Ángel Escobio Andraca

Nació en 1896, en el seno de una familia de la pequeña burguesía de Santander. Se licenció en Medicina por la Universidad Central de Madrid y ejerció su profesión en la capital montañesa, en donde poseía una consulta privada, lo que no le impedía una intensa dedicación a la política. En 1926 ingresó en el PCE y ocupó la Jefatura Provincial de las Juventudes Comunistas. Más tarde llegó a alcanzar la Secretaría General y la Secretaría de Organización del Partido en Santander. A raíz de los hechos de octubre de 1934 estuvo encarcelado en un barco prisión<sup>65</sup>.

Fue el líder indiscutible del PCE en Santander, partido

que tenía un carácter minoritario en la provincia. Desempeñó diferentes cargos políticos durante la Guerra Civil en Santander, Asturias y León. En septiembre de 1937 salió de Gijón por vía marítima y, cruzando el territorio francés, llegó a Cataluña para reincorporarse a la lucha contra los sublevados<sup>66</sup>.

En febrero de 1939 se exilió a Francia y más tarde a la Unión Soviética. En este país trabajó como médico en la *Casa de Reposo* de Zanki, próxima a Jarkov. También fue médico del Sanatorio de las Brigadas Internacionales y profesor de castellano en la Escuela de los Sindicatos soviéticos. Más tarde, ejerció su profesión en la *Casa de Niños* de Eupatoria (Crimea) hasta que fue clausurada en 1953-1954. Era considerado

<sup>60</sup> GUERRA, nota 4 (p.455). AHPCE, nota 54 (p.112). Testimonio de Moisés BROGGI I VALLÉS y Alejandra SOLER GILABERT.

<sup>61</sup> SERNA MARTÍNEZ, Roque. Heroísmo español en Rusia, 1941-1945. Cañizares, Madrid, 1981 (p.136-7,442,450-1). CIMORRA, Eusebio, R.MENDIETA, Isidoro, ZAFRA, Enrique. *El sol sale de noche. La presencia española en la Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra el nazi-fascismo*. Moscú, Progreso, 1970 (p.180). PARAROLS, Francesc. *Un català a l'exèrcit roig*. Girona, CCG, 2002 (p.92).

<sup>62</sup> GUERRA, nota 4 (p. 455). SOLER GILABERT, nota 60.

<sup>63</sup> GUERRA, nota 4 (p. 455). AHPCE, nota 54 (p.112). Testimonio de Honorina FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.

<sup>64</sup> BROGGI, Moisés. *Anys de plenitud. Memòries d'un cirurgià (segona part)*, Barcelona, Edicions 62, 2005, p.334-5. BROGGI I VALLÉS, nota 60.

<sup>65</sup> GUERRA, nota 4 (p.455). Ángel Escobio Andraca. GRAN ENCICLOPEDIA DE CANTABRIA. Santander, Editorial Cantabria, 1985.

<sup>66</sup> SOLLA GUTIÉRREZ, M.Ángel. El Partido Comunista en Cantabria durante la Guerra Civil. En: M.Bueno, J.Hinojosa, C.García, Coords. *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol.I. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p.366. GRAN ENCICLOPEDIA DE CANTABRIA, nota 65.

como *neuropatólogo*, denominación que recibían los neurólogos en la Unión Soviética. Tuvo a su cargo un ambulatorio en Novo-Tsaritsino, la actual Sadovoye, situada también en la península de Crimea. Era una persona obesa, simpática y bromista, de carácter bohemio, que no dejaba de decir lo que pensaba, aunque no fuera políticamente correcto. Padecía una diabetes, de la que se cuidaba muy poco y falleció en 1956 en Simferopol a causa de un ataque cardíaco<sup>67</sup>.

## Los médicos de Riazán

Riazán era en 1939 una tranquila ciudad de provincias, capital de una fértil región situada al sureste de Moscú. Dos jóvenes médicos españoles, uno psiquiatra y el otro cirujano, trabajaron en sus hospitales durante varios años. Allí crearon sus familias casándose con dos jóvenes rusas compañeras de trabajo y con los años regresaron a España.

## Florencio Villa Landa

Nació en Badajoz en 1912 y era miembro de una familia de la burguesía media ilustrada y aconfesional, siendo educado en un ambiente laico. En 1927, tras acabar el bachillerato en su ciudad natal, se trasladó a Madrid para estudiar la carrera de Medicina en la Universidad Central, alojándose en la Residencia de Estudiantes. Se afilió a la FUE cuando entró en la Facultad de Medicina y durante tres años fue delegado de curso de la organización. Terminó la carrera en 1934 y entró como médico interno en

el Hospital Provincial de Madrid. El inicio de la Guerra Civil interrumpió la formación que estaba llevando a cabo en el Departamento de Psiquiatría del hospital bajo la tutela de su director, el doctor Gonzalo Rodríguez Lafora<sup>68</sup>.

Ingresó en la organización del PCE del hospital en agosto de 1936 y en el mes de octubre entró a formar parte de los servicios médicos del Quinto Regimiento, siendo destinado a la 1ª Brigada Mixta. Después de la Batalla del Jarama fue nombrado jefe de Sanidad de la XI División de Enrique Lister y tras la Batalla del Ebro jefe de Sanidad del V Cuerpo de Ejército, también a las órdenes de Lister, hasta que se produjo la caída de Catalunya<sup>69</sup>.

Su padre, Florencio Villa Pérez, era director del Hospital de Badajoz cuando se produjo la sublevación militar y fue fusilado en agosto de 1936 por las tropas del coronel Yagüe cuando tomaron la ciudad<sup>70</sup>. Florencio también era sobrino de la destacada militante comunista Matilde Landa Vaz, que en marzo de 1939 permaneció en Madrid como máxima dirigente del Partido en el interior de España. Matilde fue detenida en los primeros días de abril de 1939 y falleció en 1942 en la prisión de Palma de Mallorca, en medio de trágicas circunstancias<sup>71</sup>.

Tras cruzar la frontera en febrero de 1939, Villa Landa fue internado en los campos de concentración del sur de Francia, Argelès-sur-Mer y Saint Cyprien. Tuvo la opción de exiliarse a Inglaterra o México, pero eligió ir a la URSS con la intención de conocer la Revolución socialista y completar su formación profesional con las enseñan-



Florencio Villa Landa en el Hospital Psiquiátrico de Riazán, segundo por la derecha (Archivo F. Villa Landa)

zas de los neuropsiquiatras rusos<sup>72</sup>.

Viajó a Leningrado en un buque soviético, que llegó el 30 de abril de 1939, a punto para contemplar las celebraciones del 1 de mayo. Residió unos meses junto a otros españoles y excombatientes de las Brigadas Internacionales en una *Casa de Reposo* cercana a Moscú. A finales de septiembre, el Ministerio de Salud Pública le propuso ir a trabajar al Hospital Psiquiátrico de Riazán, al sureste de Moscú, y hacia allí partió junto con su colega Manuel de la Loma, que iba destinado a la misma ciudad. El Hospital Psiquiátrico de Riazán era en aquellos tiempos una institución modélica. Estaba construido en forma de pabellones que albergaban a los pacientes según patologías y disponía de huertos, árboles frutales y animales de granja, que servían para el autoabastecimiento del centro<sup>73</sup>.

En la primavera de 1940, Florencio se casó con la técnica de laboratorio Alejandra Serova, natural de Riazán, con quien tuvo tres hijos. Cuando los alemanes amenazaban Moscú en octubre de 1941, el matrimonio se trasladó a la región de Omsk, en Siberia Occidental, donde Florencio ejerció de médico rural en cuatro aldeas. Era una época

en la que las condiciones de vida eran especialmente duras y la base de su alimentación dependía principalmente de las patatas que ellos mismos cultivaban en campos asignados por el Gobierno<sup>74</sup>. A su regreso a Riazán tras el final de la contienda, Villa Landa pasó a dirigir la sección del Hospital Psiquiátrico que albergaba a los pacientes que sufrían enfermedades somáticas asociadas a los trastornos mentales. Asimismo, era el anatomopatólogo del centro y realizaba la autopsia de todos los pacientes que falle-

<sup>67</sup> GUERRA, nota 4 (p.455). AHPCE, nota 45 (p.95). Testimonio de Rosa M<sup>a</sup> ARCELUS I CARLES y Asia DE LA LOMA DANILOVA.

<sup>68</sup> VILLA LANDA, Florencio. Mi vida. *Archivo personal de Florencio Villa Landa (APFVL)*. GINARD I FERÓN, David. *Matilde Landa, de la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*. Barcelona, Flor del Viento, 2005 (p.31,215). Testimonio de Aída, Natalia e Igor VILLA-LANDA SEROVA.

<sup>69</sup> ÁLVAREZ, Santiago. *Negrin, personalidad histórica. Biografía*. Madrid, Ed. de la Torre, 1994 (p.28).

VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.

<sup>70</sup> VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68. ESPINOSA, Francisco. *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona, Crítica, 2003 (p.91,95).

<sup>71</sup> GINARD I FERÓN, nota 68 (pp.20,49-59,79).

<sup>72</sup> VILLA LANDA, nota 68. GUERRA, nota 4 (p.457).

<sup>73</sup> VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.

<sup>74</sup> VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.



De izquierda a derecha, Manuel de la Loma, su esposa Sinaida Danilova y Florencio Villa Landa (Riazán) (Archivo F. Villa Landa)

cían. Su jornada laboral duraba 12-14 horas diarias, que se podían ampliar aún más, ya que fuera de su horario se dedicaba a la investigación neuropatológica y para ello disponía de una amplia colección de cerebros conservados en formol<sup>75</sup>.

Villa Landa se había integrado bien en la sociedad soviética y era un convencido marxista-leninista, aunque discrepaba de las teorías de Lysenko, especialmente las aplicadas al campo de la Genética y la Neurofisiología. Le afectó mucho la muerte de Stalin y quedó sorprendido al conocer las acusaciones lanzadas por Jruschov en su informe ante el XX Congreso del PCUS, en el que criticaba duramente al carismático caudillo. Intentó explicarse la bárbara conducta de Stalin en base a la enfermedad vascular cerebral que sufrió durante la última parte de su vida y que le llevó a la muerte, aunque años después pudo contemplarlo con otra perspectiva y comprender mejor la sinrazón de aquella época<sup>76</sup>.

Cansado de las dificultades económicas y la monotonía laboral que tenía que soportar en Riazán, aceptó en 1957 la invitación de sus familia-

res exiliados en México para emigrar a ese país y durante cuatro años residió en la capital azteca. Aunque revalidó su título de médico, solamente pudo ejercer la profesión en el ámbito privado, padeciendo problemas económicos que le obligaban a realizar otros trabajos para sobrevivir<sup>77</sup>.

En 1961 recibió la invitación para trabajar como profesor de Psiquiatría en la Universidad de La Habana, ligado al Servicio de Psiquiatría del Hospital General. Aceptó el ofrecimiento y se integró plenamente en la sociedad cubana. En 1973 dejó la isla caribeña para retornar a la URSS, donde trabajó de nuevo en el Hospital Psiquiátrico de Riazán. Encontró la ciudad cambiada, con un mejor nivel de vida, pero continuaba advirtiendo la deficiente preparación de los médicos soviéticos y su desinterés por los conocimientos científicos, que relacionaba con el escaso sueldo que percibían<sup>78</sup>.

En 1978 regresó definitivamente a Madrid y trabajó en la cooperativa médica *Centros Médicos Asociados*, creada por su hermano, también médico. Un mieloma múltiple le condujo a la muerte en 1992<sup>79</sup>.

## Manuel de la Loma Fernández-Marchante

Hombre sencillo, íntegro y reservado, nació en Madrid el 3 de marzo de 1906. Hijo de un letrado del Estado que pertenecía a una familia acomodada de la burguesía liberal, se educó, al igual que sus seis hermanos, en la Institución Libre de Enseñanza. Estudió la carrera de Medicina en la Universidad Central de Madrid, licenciándose en 1927 y obteniendo el doctorado en 1930. Ingresó en el Cuerpo de Sanidad de la Armada en 1927, siendo nombrado teniente médico destinado en los arsenales de El Ferrol y San Fernando. Desde 1929 estuvo embarcado en el acorazado *Alfonso XIII* y otros buques de la Armada. En 1934, ya como capitán médico, se incorporó al barco escuela *Juan Sebastián Elcano*, a bordo del cual dio la vuelta al mundo. Se afilió al PCE en 1936<sup>80</sup>.

La sublevación de julio de 1936 le sorprendió en la Guinea Española, donde se encontraba como capitán médico del crucero *Méndez Núñez*, la unidad más antigua de la flota, del cual fue el único oficial que permaneció fiel a la República. Se puso del lado de la tripulación e hicieron desembarcar a los oficiales partidarios de los rebeldes en Santa Isabel, donde había triunfado la rebelión, y tomaron rumbo hacia la España republicana, capitaneados por él mismo. En agosto de 1938 participó junto con otros marinos republicanos en una frustrada aventura para recuperar el destructor *José Luís Díez*, que desde la caída de Asturias se encontraba refugiado en un puerto francés<sup>81</sup>.

Manuel de la Loma navegó en uno de los buques de la Flota republicana que el 5 de marzo de 1939 se hicieron a la mar desde Cartagena y se refugiaron en Bizerta (Túnez). Estuvo internado varios meses con otros compatriotas en un campo de concentración situado en la playa de esta ciudad, hasta que fue llamado por el Partido para emigrar a la Unión Soviética<sup>82</sup>.

En septiembre de 1939, encontrándose ya en la URSS, entró a trabajar de cirujano en el Hospital Revolución de Octubre de Riazán, ciudad a la que marchó en compañía del psiquiatra Florencio Villa Landa. Allí conoció a la farmacéutica Sinaida Danilova, con quien contrajo matrimonio en septiembre de 1940 y tuvo cuatro hijos. Durante la II Guerra Mundial fue destinado a la región de Omsk (Siberia Occidental), en donde ejerció de director del Hospital Militar de Yalutorovsk, que estaba destinado a oficiales heridos del Ejército Rojo<sup>83</sup>.

Después de la guerra, De la Loma ejerció en Novosibirsk, la actual Sadovoye, situada en Crimea, donde dirigió un pequeño hospital comarcal. Allí coincidió con el doctor Ángel Escobio, que re-

<sup>75</sup> VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.

<sup>76</sup> VILLA LANDA, nota 68.

<sup>77</sup> VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.

<sup>78</sup> VILLA LANDA, nota 68. VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.

<sup>79</sup> VILLA-LANDA SEROVA, nota 68.

<sup>80</sup> MARTÍNEZ CERRO, Manuel. *La Sanidad Naval en el siglo XX. Evolución cronológica de las Normas Legislativas y perfil biográfico de los médicos de la Armada*. Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 1996, nº 191. GUERRA, nota 4 (p.456). DE LA LOMA DANILOVA, nota 67.

<sup>81</sup> GUERRA, nota 4 (p.456).

<sup>82</sup> GUERRA, nota 4 (p.456). DE LA LOMA DANILOVA, nota 67.

<sup>83</sup> MARTÍNEZ CERRO, nota 90. DE LA LOMA DANILOVA, nota 67. VILLA LANDA, nota 68.

sidia en la misma localidad. Durante una época difícil de precisar, se dedicó a la investigación con animales de experimentación en un Instituto de Moscú<sup>84</sup>.

Manuel de la Loma regresó con su familia a España en el quinto viaje del buque *Krym*, en enero de 1957. Cuando llegó a Madrid tuvo que trabajar en ambulatorios de la Seguridad Social, especialmente en el de Pontones, realizando substituciones y guardias. También trabajaba en un centro privado, el Sanatorio Quirúrgico Virgen del Mar, de Madrid. Dentro de este pluriempleo, que le permitía sobrevivir y sacar a su familia adelante, se ocupaba en la Dirección General de Salud, de controlar *estadillas* de enfermedades infecciosas, del Servicio de Vigilancia Epidemiológica. Falleció de manera súbita en 1968 a causa de un infarto de miocardio que le sobrevino mientras estaba trabajando en el ambulatorio de Pontones. Fue una persona muy culta, que dominaba los idiomas ruso, alemán, francés e inglés<sup>85</sup>.

## El Gulag

Dos médicos exiliados, miembros del PSUC, se mostraron demasiado independientes con respecto a las directrices marcadas y pasaron varios años en campos de concentración del *Gulag*, el sistema penitenciario soviético, de donde fueron liberados tras la muerte de Stalin. Ambos regresaron a España en la segunda mitad de los años cincuenta.

## Julián Fuster Ribó

Hijo de un militar oriundo de Tarragona, nació en Vigo

en 1911 y estudió Medicina en la Universidad de Barcelona, licenciándose en 1935. Fue dirigente estudiantil en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera y militó en el Partit Comunista Catalá y otros partidos de izquierda no pertenecientes a la III Internacional<sup>86</sup>.

Se afilió al PSUC en 1936 y tomó parte activa en la Guerra Civil, desempeñando diferentes tareas en el campo sanitario, entre ellas la Jefatura de Sanidad del XVIII Cuerpo del Ejército, que mandaba su amigo Josep del Barrio. La caída de Cataluña en febrero de 1939 determinó su marcha al exilio y su internamiento en el campo de Saint Cyprien, del sur de Francia. Pudo emigrar a México, pero al final optó por marchar a la Unión Soviética, a donde llegó en junio de 1939<sup>87</sup>.

Una vez en la URSS, ejerció como cirujano del Sanatorio de Agudzeri (República de Abjasia) hasta que tuvo lugar la invasión alemana en junio de 1941. Durante la II Guerra Mundial se enroló como médico militar en el Ejército Rojo, trabajando hasta febrero de 1943 como cirujano del Hospital de Evacuación de Ulianovska, ciudad natal de Lenin, dedicado principalmente a la traumatología y la cirugía abdominal. En octubre de 1942 fue nombrado jefe de Cirugía del hospital. A partir de abril de 1943, fue médico interino de la Clínica Quirúrgica del Hospital Clínico N.A. Semashko, de Moscú. En 1946 entró a trabajar en el Instituto Burdenko de Neurocirugía, de Moscú. Fue acogido en este centro con los brazos abiertos, en parte por ser un exiliado español y también por el prestigio que tenía la Escue-

la española de Histología entre los neurocientíficos de la URSS<sup>88</sup>.

Julián Fuster era un hombre de movimientos ágiles, simpático, con fama de mujeriego y gran conversador. Tras el final de la II Guerra Mundial solicitó un visado para emigrar a México, donde residían sus padres y su hermana. En el verano de 1947, tras reclamar insistentemente su salida del país, fue expulsado del PSUC y perdió su trabajo en el Instituto Burdenko. Se encontró marginado, sin medios para ganarse la vida y acudió a la Embajada argentina, que le proporcionó trabajo como traductor<sup>89</sup>.

En enero de 1948, fue detenido a raíz de la huida frustrada de la Unión Soviética que protagonizaron el alumno piloto de la Academia de Kirovabad, José Antonio Tuñón, y el *niño de la guerra* Pedro Cepeda. Ambos intentaron escapar escondidos dentro de unos baúles que llevaban como equipaje dos diplomáticos argentinos. Los dos prófugos fueron descubiertos y encarcelados junto a Fuster y otros compañeros. Éste sufrió ocho meses de duros interrogatorios en la prisión Ljubianka de Moscú, con el objeto de poderle acusar de algún delito. La policía encontró cartas incendiarias escritas por Fuster, en las que éste criticaba al sistema soviético y al PCE. Tuvo cierta notoriedad esta frase contenida en una de las cartas: "*Dolores Ibárruri, que tu nombre sea maldito y tus huesos comidos por los perros*". Finalmente fue condenado a 20 años de trabajos forzados<sup>90</sup>.

Fue enviado al campo de trabajo de Kenguir, en las cercanías de la ciudad de Dzhezkazgan (Kazajstán).



**Julián Fuster Ribó, cirujano en la URSS** (Cedida por L. Iordache Cârstea)

Como buen cirujano que era, se colocó en el hospital del campo, en donde intervenía a los accidentados. Debido a su fuerte carácter, era conducido frecuentemente a las celdas de castigo, desde las cuales era sacado para acudir a operar. Era una persona respetada, que gozaba de prestigio y popularidad entre los compañeros del campo<sup>91</sup>.

<sup>84</sup> GUERRA, nota 4 (p.456). DE LA LOMA DANILOVA, nota 67.

<sup>85</sup> MARTÍNEZ CERRO, nota 80. GUERRA, nota 4 (p.456). Fons Centro Español de Moscú [AGE], Inventari S55, Codi 260-261, Núm.106 [Llistat repatriacions], Arxiu Nacional de Catalunya. DE LA LOMA DANILOVA, nota 67.

<sup>86</sup> IORDACHE CÂRSTEA, Luiza. *La historia de los republicanos españoles en los campos de concentración soviéticos*. Dept. Ciència Política i Dret Públic. Barcelona, Universitat Autònoma, 2007 (p.141). GUERRA, nota 4 (pp.545-6).

<sup>87</sup> FUSTER, Julián. *Viure al Goulag. L'Avenc*, 1995, 196 (p.58-60). IORDACHE CÂRSTEA, nota 86 (p.141).

<sup>88</sup> FUSTER RIBÓ, Julián. *La cirugía soviética. Notas de un cirujano español*. Moscú, 1947. Archivo personal de Julián Fuster Ribó (pp.2,197-8). IORDACHE CÂRSTEA, nota 86 (pp.143-4).

<sup>89</sup> CONDE MAGDALENO, Pedro. *¿Por qué huyen en baúles los españoles asilados en la URSS?* Talleres Gráficos de Institutos Penales de la Nación. Buenos Aires, 1951 (p.245). FUSTER, nota 87 (pp.58-9). GUERRA, nota 4 (p.545-6).

<sup>90</sup> CONDE MAGDALENO, nota 89 (p.246). FUSTER, nota 87 (p.59). SOPELNIK, Boris. *Historia/El exilio terrible en la URSS. Huida (frustrada) en una maleta. El Mundo*, Suplemento nº 426, 14-12-2003.

<sup>91</sup> MORENO HERNÁNDEZ, Ramón. *Rusia al desnudo. Revelaciones del comisario comunista español Rafael Pelayo de Hungría, comandante del ejército ruso*. Actualidad Mundial, Madrid, 1956 (pp.388-9).

Fuster es citado dos veces en la obra *Archipiélago Gulag*, de Alexandr Solzhenitsyn. En la primera ocasión, éste refiere cómo Fuster fue castigado a trabajar en una cantera a causa de un conflicto con las autoridades del campo. Poco tiempo después, el coronel Chechev, jefe de Kenguir, enfermó y le mandó regresar de la cantera para que le operara, ya que era el único médico en el que confiaba. A pesar de todo, el paciente murió en el quirófano, según Solzhenitsyn<sup>92</sup>. En la segunda cita, el autor ruso se refiere brevemente al “*cirujano español Fuster*”, al hablar de una de las revueltas más famosas que se produjeron en el sistema penitenciario soviético, conocida como “*los cuarenta días de Kenguir*”<sup>93</sup>.

El levantamiento de Kenguir comenzó el 16 de mayo de 1954 cuando, tras una serie de incidentes, los prisioneros se hicieron dueños del campo. La insurrección duró hasta que en la madrugada del 26 de junio irrumpieron en el campo los tanques y los soldados soviéticos. Muchas mujeres se plantaron indefensas, formando una cadena humana delante de los tanques para detener su avance, pero fueron arrolladas sin ninguna contemplación. Fuster, que ya había incrementado febrilmente su actividad quirúrgica desde los primeros días de la sublevación, se pasó dos días, con sus noches incluidas, operando heridos, alimentándose únicamente con té, hasta que cayó desmayado por agotamiento. Se contaba que cuatro enfermeras no disponían de tiempo, ni siquiera para retirar la sangre del quirófano. Solamente podían proporcionarle el instrumental quirúrgico, secarle

el sudor de la frente y acercarle alguna taza de té. Él mismo recordaba que tenía que priorizar entre los heridos, a muchos de los cuales conocía personalmente, quienes eran los que tenían más posibilidades de salvar la vida. Se calcula que murieron unas 700 personas y muchas más resultaron heridas<sup>94</sup>.

Julián Fuster fue puesto en libertad en marzo de 1955 y trabajó hasta octubre de 1956 en el Hospital de distrito de Lotoshino, cerca de Moscú, realizando intervenciones de cirugía abdominal y traumatológica. Los dos años siguientes los pasó como traductor de libros médicos, que era un trabajo mejor remunerado. Regresó a España en mayo de 1959 a bordo del buque mercante soviético *Serguei Ordzhonikidze* que le llevó desde el puerto de Riga al de Almería. Poco tiempo después viajó a Cuba, en donde se encontraban sus familiares, que se habían trasladado desde México. Fuster se había transformado en aquella época en una persona anticomunista y de tendencias conservadoras, que no se adaptó a los nuevos aires de la revolución cubana. Desencantado, marchó en 1961 al Congo para trabajar como cirujano al servicio de la OMS pero tampoco se encontró a gusto en África y en 1964 regresó definitivamente a Cataluña. Entre 1965 y 1979 ejerció como médico en Palafrugell (Girona), población en la que instaló una clínica con un quirófano<sup>95</sup>.

Los últimos años de su vida los pasó en La Pobla de Montornés (Tarragona). Murió el 22 de enero de 1991 en el Hospital de Santa Tecla de Tarragona, víctima de un infarto de miocardio, que puso pun-

to final al deterioro físico que le provocaba una enfermedad de Parkinson de la que había sido diagnosticado diez años antes<sup>96</sup>.

## Juan Bote García

Juan Bote nació en 1896 en Alcuéscar (Cáceres), en el seno de una familia humilde. Estudió Medicina en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1926. También era licenciado en Ciencias Naturales. Residió unos cinco años en la Guinea Española, siendo director del Laboratorio de Santa Isabel y del Hospital de San Carlos en la isla de Fernando Poo, la actual Bioko. Regresó a España en tiempos de la II República<sup>97</sup>. Durante el periodo de la Guerra Civil, residía en Cataluña dedicado a la enseñanza. Fue profesor de Ciencias Naturales en el *Institut Pi i Margall* de Barcelona y, desde junio de 1937, comisario director del *Institut Obrer de Sabadell*<sup>98</sup>.

El doctor Bote marchó a la URSS en noviembre de 1938 acompañando a una expedición de niños que partió de Barcelona. Desde enero de 1939 fue profesor de Ciencias Naturales, Geografía y Matemáticas de las *Casas de Niños* españoles de Krasnovidovo y Pravda, en el área de Moscú. Una comisión inspectora, de la que eran integrantes varios miembros del PCE, examinó a sus alumnos y determinó que carecían de formación marxista. Sus miembros increparon y amenazaron al profesor Bote, porque los niños “*necesitaban menos Historia, Geografía y Matemáticas y más, mucho más, Marxismo*”. En otra ocasión se quejó de la incómoda costumbre soviética que era borrar la tiza de las pizarras con papeles en lugar

de hacerlo con trapos, como se hacía en los *países capitalistas*. La actitud independiente de Bote, que en España había militado en el PSUC, hizo que en noviembre de 1940 fuese separado de su labor docente y enviado a la *Casa de Reposo* de Senezh y más tarde a la de Opalija, ambas localizadas en la región de Moscú<sup>99</sup>.

Bote coincidió en Opalija con un grupo de jóvenes pilotos españoles procedentes de la Escuela de Aviación de Kirovabad, la actual Gandzha (Azerbaiyán), que habían realizado un curso para pilotar aviones de caza hasta que su formación quedó interrumpida por el final de la Guerra Civil española. Muchos de ellos solicitaron marchar de la URSS y fueron retenidos en contra de su voluntad, sufriendo múltiples presiones para que se integraran en la sociedad soviética. Ocho pilotos fueron enviados a campos de concentración en ene-

<sup>92</sup> SOLZHENITSYN, Alexandr. *Archipiélago Gulag (1918-1956)*. Tomo 2. Círculo de Lectores, Barcelona, 1977 (p.495).

<sup>93</sup> SOLZHENITSYN, Alexandr. *La roue rouge. L'archipel du Goulag*. Tome 3. Éditions du Seuil, Paris, 1976 (p.242).

<sup>94</sup> IORDACHE CÂRSTEA, nota 86 (pp.224-8).

<sup>95</sup> IORDACHE CÂRSTEA, nota 86 (pp.249-51).

<sup>96</sup> IORDACHE CÂRSTEA, nota 86 (pp.252).

<sup>97</sup> GUERRA, nota 4 (p.454).

FERNÁNDEZ BOTE, José. Carta a Josep Ester Borrás, Cáceres, 23-2-1948 (*Archivo de la FEDIP, IISH*, Amsterdam).

<sup>98</sup> FERNÁNDEZ BOTE, nota 97. ESCRIVÀ I MOSCARDÓ, Cristina. *L'Institut Obrer de Sabadell, 1937-1939*. Records de Lluís Vilaplana Arimany: “El meu abans i després de ser alumne de l'Institut Obrer de Sabadell”. *Arraona. Revista d'Història*, 2004, 28, (pp.191,194).

<sup>99</sup> FERNÁNDEZ BOTE, nota 97. Borrás, JE. Españoles internados por Stalin. “Menos matemáticas y más marxismo”. *Solidaridad Obrera*, 7-2-1948. PARGA, nota 46. IORDACHE CÂRSTEA, nota 86 (pp. 264-5).

ro de 1940. Los 26 compañeros restantes, que tampoco se plegaron a las presiones soviéticas y del PCE, compartieron durante varios años el mismo destino que el doctor Bote<sup>100</sup>. Cuando se produjo la invasión alemana de la URSS en junio de 1941, el grupo fue detenido y enviado a Siberia, a las prisiones de Novosibirsk y Krasnoiarsk, con la intención de trasladarlos por el río Yenisei hasta las minas de Norilsk, situadas dentro del Círculo Polar Ártico, en donde se vivía en condiciones infrahumanas y las posibilidades de supervivencia eran escasas. Afortunadamente para ellos, se encontraban a finales de septiembre y se helaron las aguas del río, que dejó de ser navegable, lo que hizo imposible su viaje hacia el norte y fueron enviados durante varios meses a un aserradero dependiente de la cárcel de Krasnoiarsk<sup>101</sup>. En octubre de 1942, el grupo fue trasladado hacia el sur, a los campos de Spassk y Kok-Uzek, pertenecientes a la región de Karaganda (Kazajstán). Allí se encontraron con internados de varios países occidentales, entre ellos un grupo de unos 40 marinos mercantes españoles cuyos barcos habían sido retenidos en los puertos soviéticos en 1937-1938, donde cargaban material de guerra para la España republicana<sup>102</sup>. Juan Bote, a quien sus alumnos de las *Casas de Niños* veneraban, también gozaba de gran autoridad moral entre los jóvenes pilotos. Era un hábil negociador en los conflictos que se plantearon con las autoridades del campo y cuidaba de la salud de sus compatriotas<sup>103</sup>. La liberación a partir de 1946 de europeos occidentales que habían estado presos en es-

tos campos, hizo emerger a la luz pública la odisea del grupo de republicanos españoles internados en el *Gulag* y se organizaron campañas internacionales a favor de su liberación, que tuvieron su punto álgido en la Francia de 1948. Al principio, el Gobierno soviético y la dirección del PCE negaron la existencia de los prisioneros y cuando ya no pudieron ocultar más la evidencia, les acusaron de ser falangistas disfrazados. Sin embargo, suavizaron las condiciones de internamiento y en la primavera de 1948, trasladaron a los españoles a un campo de trabajo de Odesa con la intención aparente de preparar su liberación. No obstante, desde el PCE se volvió a presionar sobre el grupo y 18 internados claudicaron, integrándose en la sociedad soviética, pero otros 30, entre los cuales se encontraba Juan Bote, se mantuvieron irreductibles en su voluntad de marchar del país<sup>104</sup>. En marzo de 1949, cuando los internados se encontraban en el campo N° 159 de Odesa trabajando en una fábrica de papel, hallaron un ejemplar de la revista de Moscú, *Tiempos Nuevos*, dirigida por Ilya Ehrenburg, en el que este autor aseguraba que los pilotos y marinos vivían en los mejores hoteles de Moscú y Odesa. Indignados, crearon una comisión de tres personas, entre las que se encontraba el doctor Bote, que se entrevistó con el jefe del campo y le mostraron este artículo. Los tres miembros de la comisión fueron inmediatamente detenidos y, sometidos a juicio sumarísimo, recibieron una condena de veinticinco años de trabajos forzados<sup>105</sup>. El resto de marinos y pilotos fueron trasladados a

campos de trabajo de la Rusia europea, donde convivieron con presos de la División Azul, y se repatriaron con ellos en el buque *Semíramis*, que llegó al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954<sup>106</sup>. El doctor Bote recobró la libertad tras la muerte de Stalin y se trasladó a Moscú, donde fue ayudado por miembros de la comunidad española hasta que pudo abandonar la URSS<sup>107</sup>. Se repatrió a España en el primer viaje de la motonave soviética *Krym*, que llegó al puerto de Valencia en septiembre de 1956 con varios centenares de emigrados españoles, la mayoría *niños de la guerra* y sus familiares. Se marchó a vivir con el único familiar que le quedaba, su sobrino José Fernández Bote, que llevaba muchos años realizando gestiones para conseguir su liberación. Residió en Alcués-car, su pueblo natal, hasta que murió en 1967 a causa de una hemorragia digestiva<sup>108</sup>.

## El camino de ida y vuelta de una familia de judíos rusos

Simeón Kúper era un médico dentista judío nacido en Rusia en 1879. De ideología socialdemócrata, participó en los acontecimientos revolucionarios de 1905 y se vio obligado a huir del país e instalarse en Suiza. Allí conoció a otro judío ruso apellidado Dainoff, que poseía una clínica odontológica en Orense y se fue a trabajar con él. Alrededor de 1907 se estableció por su cuenta en Vigo, donde abrió su propia clínica, que fue una de las primeras de España en estar dotada con aparatos de Radiología<sup>109</sup>. Varios miembros de la familia ejercieron como odontó-

logos. No sólo lo era Simeón, sino también sus hermanas Elisa y Sonia, y el marido de esta última, Abraham Zbarsky. La familia Zbarsky había residido en Lodz (Polonia) y en Kamenets-Podolski (Ucrania), hasta que la ocupación de esta segunda ciudad por los polacos en 1920 determinó que emigraran a Galicia junto con Elisa Kúper, que había quedado viuda. Los Zbarsky abrieron una consulta en Pontevedra, mientras que Elisa se quedó a trabajar en Vigo con Simeón. En la segunda generación de la familia, Alejandro Kúper, hijo de Simeón, nacido en 1911, fue médico endocrinólogo, mientras que Jacobo y Elías Zbarsky, hijos de Sonia, fueron odontólogos. Elías nació

<sup>100</sup> Karaganda, la tragedia del antifascismo español. *MLE-CNT*, Toulouse, 1948. BLASCO COBO, Juan. *Un piloto español en la URSS*. Antorcha, Madrid, 1960. VELASCO PÉREZ, Miguel. *Invitado de honor*. Opera Prima, Madrid, 1995.

<sup>101</sup> VELASCO PÉREZ, nota 100 (pp.121,128-49). MOSTAZA, Bartolomé. Los capitostes rojos mostraron hostilidad y saña contra nuestros repatriados. *YA*, 20-4-1954 (p.5-6).

<sup>102</sup> VELASCO PÉREZ, nota 100 (pp.151-88). IORDACHE CÁRSTEA, nota 86 pp.274-88,295).

<sup>103</sup> BORRÁS, nota 99 (p.3). BORRÁS, J.E. Españoles internados por Stalin. Nuevas pruebas del atropello bolchevique. *Solidaridad Obrera*, 20-3-1948 (p.3).

<sup>104</sup> VELASCO PÉREZ, nota 100 (pp.189-206). BONET, BORDIUGOV, nota 49 (p.16).

<sup>105</sup> VELASCO PÉREZ, nota 100 (p.209). OROQUIETA ARBIOL, Gerardo, GARCÍA SÁNCHEZ, César. *De Leningrado a Odesa*. Barcelona, AHR, 1958 (p.407).

<sup>106</sup> VELASCO PÉREZ, nota 100 (pp.211-20). OROQUIETA ARBIOL, GARCÍA SÁNCHEZ, nota 105 (p.587-602). Se hace pública la relación de los prisioneros españoles repatriados en Rusia. *La Vanguardia*, 30-3-1954, p.4-5.

<sup>107</sup> SOLER GILABERT, nota 60.

<sup>108</sup> Españoles y miembros de sus familias que forman la primera expedición de repatriados de la URSS. *ARRIBA*, 29-9-1956 (p.16). GUERRA, nota 4 (p.454).

<sup>109</sup> Testimonio de Alejandro KÚPER EMA. GUERRA, nota 4 (p.456). MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio. El periplo de Lydia Kúper. *La Vanguardia*, Suplemento de Cultura, 4-2-2004, p.6.

en Odessa en 1905 y Jacobo en Lodz, en 1914<sup>110</sup>.

El triunfo de la sublevación militar de julio de 1936 en Galicia tuvo consecuencias funestas para toda la familia. Abraham Zbarsky y su hijo Jacobo, que mandaba las milicias antifascistas del Gobierno Civil de Pontevedra, fueron fusilados por los rebeldes. Por otra parte, Simeón, su hermana Elisa y su sobrino Elías Zbarsky, fueron encarcelados y canjeados a finales de 1938 por los familiares de un importante militar, posiblemente del general Sanjurjo. Los liberados fueron trasladados a Barcelona y en 1939 marcharon a Moscú, donde se reunieron todos los familiares supervivientes<sup>111</sup>.

Una vez en la URSS, Simeón Kúper fue profesor del Instituto de Medicina Nº 1 de Moscú. Impartía clases de latín y también enseñaba ruso a los alumnos extranjeros. A principios de 1953, en medio de una ola de antisemitismo, perdió su empleo por su condición de judío y ya nunca más lo recuperó. Falleció en Moscú en 1957<sup>112</sup>.

Alejandro Kúper Kuperstein, hijo de Simeón, estudió Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, obteniendo la licenciatura en 1934. Poco tiempo después marchó a Madrid para trabajar con Gregorio Marañón, especializándose en endocrinología<sup>113</sup>. Durante su época de estudiante había militado en la FUE y en 1936 ingresó en el PCE. En la Guerra Civil fue intérprete de los consejeros soviéticos de la Brigada de Tanques, y más tarde secretario cultural de la Comisión del PCE en la embajada soviética de Barcelona. En esa época ya era un agente de la NKVD y tras la caída de Cataluña aban-

donó España con sus familiares, acompañando al personal de la embajada, para ser acogidos en la URSS<sup>114</sup>.

En 1942 marchó a México como jefe de una célula de la NKVD que protegía a Ramón Mercader cuando éste cumplía condena por el asesinato de León Trotsky. Hacia 1948, una vez acabada su misión en México, Kúper regresó a la URSS y se dedicó a la traducción de libros. Uno de sus principales trabajos consistió en la versión castellana, en colaboración con el periodista Arnaldo Azzati, de las obras completas de Stalin. Era una tarea muy delicada, que ambos tenían que llevar a cabo con extrema precaución para no infringir los cánones de la ortodoxia estalinista<sup>115</sup>.

Alejandro se casó con la doctora Concepción Ema Berenguer, nacida en Santander en 1912, que fue compañera de estudios en la Universidad de Santiago de Compostela y se había especializado en radiología. Concepción trabajó durante la Guerra Civil como médico de un hospital militar. Falleció en 1943 en Moscú, víctima de un cáncer, probablemente una leucemia contraída a causa de la radiación a la que estuvo expuesta durante su ejercicio profesional<sup>116</sup>.

Alejandro dejó la Unión Soviética hacia 1954 y se instaló en Bucarest para trabajar en la edición española del semanario del *Kominform*, “*Por una paz duradera, por una democracia popular*”. En los años sesenta residía en Praga como miembro de la redacción de la “*Revista Internacional*”. Era una persona discreta, excelente traductor, poseedor de profundos conocimientos de historia, filosofía y literatura. En los años setenta atravesó una mala racha de carác-

ter político por mantener una postura crítica ante la intervención soviética en la Checoslovaquia de 1968. Regresó a España en 1988, enfermo de un cáncer de hígado, falleciendo al cabo de pocos meses en Valencia<sup>117</sup>.

Elisa Kúper trabajó como dentista en la clínica de su hermano Simeón hasta que fue detenida por los sublevados al comienzo de la Guerra Civil y permaneció encarcelada en una prisión de Vigo que estaba enfrente de su casa. Fue canjeada a finales de 1938, junto a Simeón y su sobrino Elías, y en 1939 emigró con sus familiares a Moscú<sup>118</sup>.

Elías Zbarsky Kúper se graduó como odontólogo en Madrid y ejerció en la consulta familiar de Pontevedra. En la URSS trabajó de intérprete y profesor de español en la *Komintern* y más tarde, en la Escuela Superior de Diplomacia de la Universidad Lomonosov de Moscú. Era sobrino del químico Boris Zbarsky, uno de los embalsamadores del cadáver de Lenin y principal responsable de su conservación. El profesor Zbarsky fue encarcelado en 1952 a causa de origen su judío y Elías fue desposeído de su empleo en la universidad. Sobrevivió trabajando como dentista en una fábrica de Moscú<sup>119</sup>.

## Epílogo

Este estudio pretende mantener vivo el recuerdo de algunos médicos españoles, a quienes les correspondió ser protagonistas de una época muy dura de nuestra historia contemporánea. Fieles a la II República, vivieron una parte más o menos prolongada de su exilio en la URSS. La mayoría no alcanzaron grandes cuotas de reconocimien-

to profesional y científico, pero sus vidas fueron un ejemplo de lucha contra la adversidad y de coherencia con sus ideas.

Este trabajo forma parte de un libro de próxima aparición dedicado a los médicos y otros profesionales sanitarios españoles que residieron en la Unión Soviética, tanto los que llegaron adultos, como los *niños de la guerra* que se hicieron médicos en ese inmenso país.

## Abreviaturas

*Gulag*: Dirección General de Campos de Trabajo

FUE: Federación Universitaria Escolar

JAE: Junta para Ampliación de Estudios

KGB: Comité para la Seguridad del Estado

NKVD: Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores

<sup>110</sup> GUERRA, nota 4 (p.25). AHPCE, nota 54 (p.344). KÚPER EMA, nota 109.

<sup>111</sup> QUIJANO, Hernán. *Galicia mártir. Episodios del terror blanco en las provincias gallegas*. Buenos Aires, Neos, 1949 (pp.56-7). GUERRA, nota 4 (pp.25,456,820). MARTÍNEZ DE PISÓN, nota 109 (p.6). KÚPER EMA, nota 109.

<sup>112</sup> KÚPER EMA, nota 109.

<sup>113</sup> GUERRA, nota 4 (p.417). AHPCE, nota 54 (p.172). KÚPER EMA, nota 109.

<sup>114</sup> MERCADER, SÁNCHEZ, nota 47 (p.102). AHPCE, nota 54 (p.172). KÚPER EMA, nota 109.

<sup>115</sup> GORKIN, Julián. *El asesinato de Trotsky*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1972, (p.213). MERCADER, SÁNCHEZ, nota 47 (p.101-2). MARTÍNEZ DE PISÓN, nota 109 (p.7-8). SOLER GILABERT, nota 60. KÚPER EMA, nota 109.

<sup>116</sup> KÚPER EMA, nota 109.

<sup>117</sup> ABRAMSON, Paulina y Adelina. *Mosaico roto*. Madrid, Compañía Literaria, 1994 (p.50-1). MERCADER, SÁNCHEZ, nota 47 (p.102). KÚPER EMA, nota 109.

<sup>118</sup> MARTÍNEZ DE PISÓN, nota 109 (p.7). KÚPER EMA, nota 109.

<sup>119</sup> ZBARSKI, Ilya, HUTCHINSON, Samuel. *A l'ombre du mausolée, une dynastie d'embaumeurs*. Arles, Solin Actes Sud, 1997, (pp.54,157-69). SOLER GILABERT, Alejandra. *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos. Al final de todo... sígo siendo comunista*. Valencia, 2005 (p.87). AHPCE, nota 54 (p.344). KÚPER EMA, nota 109.

# NOTICIAS MEDICINA & HISTORIA

## RECENSIONES

CAPDEVILA, Josep M<sup>a</sup>. *Bellvitge, anatomía de un Hospital*. Barcelona, Tecnograf, 2008; 4h., XIII, 325 p. ils.; ISBN.: 978-84-612-6110-9

Tras su paso por las jefaturas de los departamentos de cirugía vascular del Hospital General de Asturias y de la Residencia de la Seguridad Social de Bellvitge, en Hospital de Llobregat, oficialmente "Príncipes de Asturias", a partir de 1980 y hasta 1987 fue elegido Director médico de este Hospital universitario. Como resumen de sus propias vivencias en este centro hospitalario a más de apoyarse en una larga serie de entrevistas con personalidades estrechamente vinculadas a su labor asistencial, Capdevila rememora la evolución de un hospital, paradigma de la salud pública según sus palabras, "que creció en un entorno peculiar, no siempre comprendido por las estructuras del poder, pero que llegó a conseguir niveles de excelencia gracias al esfuerzo de su gente", hasta llegar al tercer milenio cuando el peso de la política economicista llega a repercutir en la ilusión del personal, en desacuerdo con los parámetros "coste/beneficio/eficiencia".

*ESTUDIOS sobre el cólera en Sevilla*. Introducción y selección de textos Encarnación Bernal, M<sup>a</sup>. Luisa Calero. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, I. C. A., 2008; XXXIV, 88, 120, 219 p., 2 h., 23 p. ISBN.: 978-84-96098-05-3

Cuando periódicamente se perdían en el olvido los recuerdos de la peste negra y hasta de la más reciente fiebre amarilla, el 4 de septiembre de 1833 la Junta de Sanidad municipal de Sevilla declaró oficialmente la presencia de un estado de contagio ante una nueva peste, el cólera morbo asiático, que en breves años se iba a difundir por toda la Europa occidental. Penetrando en Andalucía a través de Huelva, pronto se generó una nueva literatura ante lo desconocido, incidiendo extraordinariamente en la prensa médica de la época, con muy divergentes recomendaciones sobre contagio, infección, epidemia, lazaretos, aislamientos, etc., hasta que la vacuna descubierta por Ferrán daría paso a la esperanza.

Las coordinadoras de esta edición nos acercan a los hechos acaecidos en la capital hispalense a través de la reproducción facsimilar de cua-

tro textos contemporáneos a las epidemias de 1833-1835, 1854-1856 y 1865, obra de conocidos higienistas sevillanos: Pedro Vázquez Cadenas, *Memoria sobre el cólera morbo* (1833) y *Métodos curativos del cólera morbo* (1834); Francisco Porrúa Velázquez, *Historia de la epidemia llamada cólera morbo que ha sufrido Sevilla en el año de 1833* (1834), José Moreno y Fernández, *Del cólera, sus caracteres, origen y descubrimiento* (1855) y Manuel Pizarro y Jiménez, *Profilaxis del cólera morbo asiático*, editado en Valencia en 1866.

JACKSON, Gabriel. *Juan Negrin. Médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española*. Traducción castellana de Marita Gomis y Gabriela Ellena Castellotti. Barcelona, Crítica, 2008; 11 p., 8 h., 446 p., 1 h. ISBN.: 978-84-8432-996-1

El historiador norteamericano Gabriel Jackson, gran conocedor de la guerra civil española, ofrece dentro del contexto de la II República rememora en un amplio estudio la figura de Juan Negrin como médico, fisiólogo, profesor universitario, lingüista y hasta gestor financiero ya que fue ministro de Hacien-

da, centrada en una etapa en la que habiendo abandonado su actividad científica, que en menor escala también aborda Jackson, se consagró por entero al gobierno de la nación en los trágicos momentos del levantamiento militar.

ROCHA BARRAL, Elvira. *La aventura científica de Ramón y Cajal*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2007; 138 p. ils., 1 CD. ISBN.: 978-84-8127-172-0

Dentro de la conmemoración del I centenario de la concesión, en 1906, del Premio Nobel de Medicina y Fisiología a Santiago Ramón y Cajal, la colección "Cuadernos Altoaragoneses de trabajo", publica esta amplia revisión, con carácter divulgador, que recoge diversas facetas de su vida y obra científica. Cada fragmento reproducido en un CD adjunto, se acompaña de explicaciones e imágenes para su mejor comprensión por parte de lectores no especialistas en neurociencias.